

**GONZALO FERNANDEZ CODINA**

---

# **GESTACIÓN SUBROGADA**

**CRÍTICA A SUS CRÍTICAS**

---

**SOBRE PORQUÉ ES MORALMENTE  
LÍCITA Y LEGALIZABLE**



De acuerdo con el viejo principio de los juristas romanos *mater sempre certa est* (la madre siempre es conocida) mientras que *pater sempre incertus est* (el padre siempre es desconocido). Sin embargo, con el surgimiento de la gestación subrogada (GS), esta idea milenaria se tambalea.

Lo que el lector hallará en este libro será, por un lado, una recopilación exhaustiva de los distintos argumentos en contra de la GS. Y por otro, un examen minucioso de los mismos. Todo ello escrito con un lenguaje llano y directo, con la intención de apelar por igual al académico y al público no especializado que busque conocer la cuestión con mayor profundidad.

La tesis final a la que se llegará será doble: en primer lugar, que la GS altruista o comercial es, en condiciones de libertad e información suficiente, éticamente irreprochable. Y en segundo lugar, que, si bien aún no puede afirmarse categóricamente, todo apunta a que la legalización en España (o en países del primer mundo) de la GS intranacional, altruista o comercial, no comporta peligros significativos, por lo que no existirían razones de peso en contra de su regulación.

Durante siglos maternidad, embarazo y alumbramiento, han formado una tríada indisoluble. Hablar de "madres sin parto" parecía absurdo. Este texto pretende mostrar lo contrario, evidenciando que la GS es una manera perfectamente válida de crear una familia.



ISBN: 978-84-121158-9-5



9 788412 115895

**Gonzalo Fernandez Codina**

# **GESTACIÓN SUBROGADA**

Crítica a sus críticas.  
Sobre porqué es moralmente  
lícita y legalizable.

Barcelona  
2019



© DICIEMBRE 2019 GONZALO FERNANDEZ CODINA

© DICIEMBRE 2019



**Librería Bosch, S.L.**

<http://www.jmboscheditor.com>

<http://www.libreriabosch.com>

E-mail: [editorial@jmboscheditor.com](mailto:editorial@jmboscheditor.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN papel: 978-84-121158-9-5

ISBN digital: 978-84-121260-0-6

D.L.: B27256-2019

**Diseño portada y maquetación:** CRISTINA PAYÁ  +34 672 661 611

*Printed in Spain* – Impreso en España

# Índice

AGRADECIMIENTOS.....	13
INTRODUCCIÓN .....	15
TERMINOLOGÍA.....	19
ESTRUCTURA Y TESIS.....	21
<b>CAPÍTULO 1</b>	
LA GS ES INMORAL EN CUALQUIER CASO.....	23
1. La GS es inmoral porque es contraria a la dignidad humana.....	23
1.1. La cosificación de las personas .....	23
1.2. La esencia de la cosificación .....	29
1.3. La instrumentalización de las personas .....	32
1.4. Los límites a la autonomía personal y los actos irracionales.....	34
1.5. Gestación «semisubrogada» y la trampa del amor .....	38
1.6. Concepción y crianza subrogada.....	40
2. La GS es inmoral porque daña a terceros que no han consentido ese daño .....	42
2.1. Argumento de la mala imagen.....	43
2.2. Argumento del daño al bebé gestado .....	48
2.3. Argumento del daño a los hijos de la gestante.....	52

2.4. Argumento del daño a las relaciones paternofiliales.....	53
2.5. Argumento económico contra la mercantilización del cuerpo.....	54

## **CAPÍTULO 2**

LA GS SOLO ES MORALMENTE ACEPTABLE DE SER ALTRUISTA Y NO REMUNERADA .....	57
1. La gestación es una actividad muy particular que no debe remunerarse: la tesis de la asimetría.....	58
1.1. La especial dureza de la GS y el argumento paternalista.....	58
1.2. Las visiones esencialistas sobre la mujer y la reproducción	63
1.3. Alienación de la persona.....	66
1.4. Diferencias en base al resultado .....	67
1.5. La fuerza de trabajo: la GS no es un trabajo.....	68
2. La GS comercial es inmoral porque mercantiliza el cuerpo humano .....	71
2.1. El argumento semiótico .....	71
2.2. La compra o alquiler del cuerpo femenino.....	80
2.3. La disponibilidad del cuerpo humano.....	83
2.4. Gestación, interés y amor .....	85
2.5. Sujetos y objetos: libertad.....	89
2.6. El significado del dinero.....	94

## **CAPÍTULO 3**

LA GS ES INMORAL PORQUE CONLLEVA LA VENTA DE LOS HIJOS .....	95
1. ¿Qué nos convierte en padres y madres? .....	97
1.1. Modelo biológico.....	98
1.2. Modelo emocional.....	100
1.3. Modelo laboral.....	102
1.4. Modelo pragmatista.....	110

1.5.	Modelo intencional .....	112
1.6.	Modelo causal.....	116
1.7.	Esbozo de una teoría de la paternidad/maternidad: modelo de la responsabilidad.....	118
2.	La GS es inmoral porqué conculca el derecho a conocer los orígenes biológicos.....	121
2.1.	Aclaraciones y falsos tópicos .....	121
2.2.	Argumento del conocimiento personal .....	125
2.3.	Argumento de la narración.....	126
2.4.	Argumento de la autonomía .....	127
2.5.	Argumento de la identidad .....	129
2.6.	Argumento del impacto .....	131
2.7.	En favor de la familia, contra la biología.....	132

**CAPÍTULO 4**

LA GS ES INMORAL PORQUE LOS CONTRATOS NO SERÍAN LIBRES .....	135
1. La rescisión del contrato.....	135
1.1. Antelación y embarazo .....	135
1.2. Aborto irrenunciable.....	137
2. La GS es inmoral porque conlleva la explotación de la mujer .....	140
2.1. Falta de información y arrepentimiento.....	142
2.2. Presión cultural y patriarcado.....	143
2.3. Situaciones de necesidad y vulnerabilidad económica: el argumento de la explotación .....	145

**CAPÍTULO 5**

LA GS NO DEBE LEGALIZARSE PORQUE CONLLEVARÍA LA EXPLOTACIÓN DE LAS MUJERES.....	151
1. Estatuto legal de la GS en España.....	151
2. ¿Qué sucede allí donde se legaliza la GS?.....	158

3. ¿Cómo son las mujeres gestantes (en el primer mundo)? .....	175
--	-----

## **CAPÍTULO 6**

CONCLUSIÓN.....	179
-----------------	-----

1. Legitimidad.....	179
---------------------	-----

2. Legalidad.....	181
-------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA CITADA .....	185
---------------------------	-----

---

## Introducción

Jamás en la historia la filosofía había gozado de tanta vitalidad como hoy. Y es que jamás en la historia han existido tantas facultades de filosofía encargadas de producir anualmente generosas hornadas de jóvenes que, por no llamarse «filósofos» y ponerse al mismo nivel que Platón o Wittgenstein, se hacen llamar ‘graduados en filosofía’. De este modo, lo que antaño fuera el producto de unas poquísimas mentes brillantes hoy es un esfuerzo colectivo e institucionalizado que, de mejor o peor manera, consigue incluso llegar a las aulas de educación secundaria.

Es evidente que este triunfalismo no es sostenible. La filosofía sigue siendo una actividad marginal, con la que la mayoría de la población mantiene una relación muy distante y, cuanto menos, escéptica. ¡Y con razón! La imagen hoy tan extendida del filósofo como un charlatán pedante sin demasiado que decir no puede considerarse del todo injustificada. Sin embargo, otra filosofía es posible. Aunque minoritario en nuestro país y sus medios de comunicación, existe un proceder argumental riguroso que sustituye las frases aparentemente profundas y poéticas, por enunciados llanos y directos. Una filosofía seria y clara, capaz de diseccionar las cuestiones hasta evidenciar que no todas las opiniones son igual de válidas. Una filosofía maravillosa y razonablemente accesible para el profano que, en definitiva, merece tan ilustre nombre.

De entre las pocas disciplinas filosóficas que hoy aún conectan con el gran público destacaría la llamada bioética. Con permiso de Fritz Jahr,

los manuales de la materia atribuyen al doctor Potter y su obra *Bioethics: bridge to the future* (1971) la acuñación del término. ‘Bioética’ sería, así, el acrónimo de ‘biotecnología’ y ‘ética’, siendo la bioética, no la ética de la vida –pues no cabe otra ética–, sino la ética de la biotecnología. Desde entonces, lo habitual es hablar de la bioética como aquella rama de la reflexión filosófica centrada en los problemas morales que las nuevas tecnologías plantearían. Sin embargo, los problemas de la bioética no tienen nada de nuevo, ni son tampoco un producto de la medicina moderna. El aborto, la eutanasia o la eugenesia –por citar los temas estrella– se realizan hoy de formas sofisticadísimas y mediante técnicas que, no hace tantos años, parecerían ciencia ficción. Sin embargo, el perturbador interrogante moral que esta clase de prácticas plantean lo enfrentaron por igual el agricultor neolítico, Aristóteles o los catedráticos contemporáneos. Pensemos si no en el conocido juramento hipocrático que, en una versión u otra, aún prometen nuestros médicos. Así pues, puede afirmarse con seguridad que bioética ha habido siempre. Jugar a ser Dios y preguntarse por su licitud es algo tan antiguo como el ser humano.

Precisamente es en el Génesis donde podemos encontrar el primer antecedente de la gestación subrogada y, más importante, la primera discusión al respecto. De acuerdo con el Antiguo Testamento, Yahvé se reveló a Abraham y le prometió que si abandonaba su Ur natal para asentarse en la tierra del Canaán convertiría a su estirpe en el pueblo prometido. No obstante, transcurridos más de diez años desde que Abraham hubiera cumplido su parte del trato, los hijos seguían sin llegar. Es por ello que su esposa Sara le rogó que tomara a su esclava egipcia, Agar, con la esperanza de –atención al matiz– «tener hijos *de ella*» (Génesis, 16: 1-16). De esa unión nacería Ismael, el primer hijo de la familia.

Pero lo cierto es que hoy no hablamos de los «ismaelitas», sino que para referirnos al pueblo judío usamos el término «israelitas». Y es que, aun cuando Ismael fuera el primogénito de Abraham, y por ello su heredero más natural, Dios decidió confirmar su pacto de predilección con Israel, el hijo que Abraham concibió con Sara años más tarde. Esto no significa

que Dios se olvidara de Ismael, ya que fue bendecido con doce hijos (Génesis, 17: 1-19). Sin embargo, el mensaje divino estaba bien claro: Sara se había equivocado, el primer hijo de la pareja no era Ismael. Sara no había tenido hijos *de* ella.

Así, no es sorprendente que hoy la Iglesia y el pensamiento conservador sigan sin ver con buenos ojos esta práctica que es sentida como desnaturalizadora. Curiosamente, uno de los puntos más interesantes de la gestación subrogada es que las típicas distinciones entre derecha e izquierda, tradicional y progresista, se desdibujan. Y es que, como sucede con pocas materias, la monja más retrógrada es capaz de compartir posición con la feminista más combativa. En efecto, las mismas chicas de Femen que hoy podrían destapar su pecho al grito de «mi cuerpo, mi decisión» para defender con vehemencia el derecho a abortar, mañana podrían descubrirlo con letras que dijese «mi vientre no se vende», en clara oposición a la gestación subrogada.